



INSTRUCCIONES PARA LA ASISTENTA

Cuando el tecnócrata soltero viaja a París o Londres, nunca olvida dejar una nota a Eufrasia, la asistente, para que el curso normal de su dinámica vida no se altere, ni su falta sea tenida en cuenta por la opinión pública. Porque el tecnócrata bullanguero piensa en todo, incluso en los detalles más estremecedores, como veremos en seguida.

«Cristiana Eufrasia:

Si el tiempo lo permite, saldré con destino a Europa a última hora de la tarde, cuando España, nuestra España, empieza a soñar con los querubines celestiales que Dios tiene a bien enviarnos a la gente de bien, por humilde que ésta sea, cuando los aspectos de la noche salen de sus erotizadas tinieblas. Por favor, Eufrasia, no olvide cumplir a rajatabla estos siete mandamientos. De lo contrario, a mi regreso, me vería obligado a amputarle los pechos y serrarle el estroncio. Por lo que usted más quiera, santa mujer, no me deje en la cuerda floja. Me llevo una estampita del beatito Salvador Madariaga echando de comer a las gallinas, para enviársela desde el continente, pues allí no gastan más que marranadas. Suyo siempre, pero guardando las distancias, Juan Luis Dorronsoro Ferrán».

Y, lógico, los siete mandamientos que el tecnócrata le cuelga a la pobre Eufrasia son éstos; a saber:

1. No se olvide de comulgar por mí todos los días en Misa de Infantes. (Lleve puestas mis condecoraciones para que la gente note que usted asume mi representación.)
2. No se olvide de echarle naftalina a mi mujer-objeto, porque si no, luego huele a percebe pocho.
3. No se olvide de presentar la gata en la exposición felina que organiza la noble dama

del ministro. Lávela bien (a la gata, claro).

4. No se olvide de plancharme la faja de las reverencias.
5. No se olvide de regar el Plan de Desarrollo, a ver si crece.
6. No se olvide de pedir por el alma de don Blas Piñar.
7. No se olvide que usted es una asistente y que me debe un respeto y una consideración.

EL TAMPAS

